

**Manuel Díaz Martínez** (*Santa Clara, Cuba, 1936*) es, esencialmente, un autor virado hacia la ironía y la melancolía. Su propio devenir le ha inducido a tal extremo. Partícipe, en sus inicios, de la Revolución Cubana sufre, en sus carnes, el propio desencanto del sueño. Es necesario explicar antecedentes, para entender mejor el devenir:

En 1967 resulta ganador del Premio Nacional de Poesía «Julián del Casal» de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba con el poemario «Vivir es eso» estando el jurado formado por: Nicolás Guillén, Eliseo Diego, Gabriel Celaya, José Ángel Valente y Enrique Lihn. Al año siguiente participa como miembro del jurado de ese mismo concurso donde gana Heberto Padilla con «Fuera del juego», texto que es denunciado por ser contrarrevolucionario.

La decisión unánime del jurado, unida al gran número de adhesiones que se reciben como medida de repulsa ante el denominado «Caso Padilla» le llevará a estar sin poder publicar alrededor de cinco años.

La crítica lo sitúa entre las figuras fundamentales de la llamada Generación del 50 cubana.

Sobre Manuel Díaz Martínez, Ángeles Mateo del Pino, profesora de la ULPGC, «es de esos autores que escriben para inquietar, revolver y conmover, que son las cualidades que, según él, debe tener la poesía. Su constante curiosidad, su deseo de indagar y el ansia de descubrir le han conducido a la palabra para buscar en ella una forma de liberación, un reto, una magia que le permita asomarse a lo que hay de abismo en la cotidianeidad de la vida.»

Además del premio mencionado anteriormente ha ganado también el Premio Internacional de Poesía Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria (1994) o el Gran Premio Internacional de Poesía de la Academia Internacional Oriente-Occidente de Rumanía (1998) como reconocimiento al conjunto de su obra.

Actualmente vive en Gran Canaria, desde 1992.

**Obra:** *Frutos dispersos* (1956); *Soledad y otros temas* (1957); *El amor como ella* (1961); *Los caminos* (1962); *El país de Ofelia* (1965); *La tierra de Saúd* (1966); *Vivir es eso* (1968); *Mientras traza su curva el pez de fuego* (1984); *Escritos al amanecer* (1987); *El carro de los mortales* (1988); *Memorias para el invierno* (1995); *Paso a nivel* (2005); y las antologías *Poesía inconclusa* (1985); *Alcándara* (1991); *Concerto Grosso (bilingüe español-italiano)* (1996) *Señales de vida [1968-1998]*(1998); *Antología poética (bilingüe español-italiano)* (2001); *Un caracol en su camino [1965-2002]* (2003) y *Un caracol en su camino [1965-2005]* (2005).



## SERMÓN

*de «Mientras traza su curva el pez de fuego»  
(1984)*

Los muertos revientan en la tierra,  
pero van al cielo, se congregan en la altura  
y siguen comiendo sus platos predilectos,  
gozando de idénticas victorias,  
rumiando las mismas frustraciones,  
amados de quienes los amaban  
odiados de los mismos enemigos.  
Y el que era tímido sigue siendo tímido.  
Y el que era osado sigue siendo osado.  
Y el que era un mierda sigue siendo un mierda.  
Y el que era un héroe o poeta o sabio sigue dando luz.  
Así,  
lo mismo que en la tierra era,  
es por siempre la gente allá en el cielo.

De modo  
que los muertos se meten en los moldes  
que fueron horneándose aquí abajo  
y quedan fijos, tiesos para siempre como iconos de yeso.

Y el calvo es calvo ad eternum.  
Y el flautista sopla per sécula seculorum.  
Y el traidor y el explorador y el criminal y el embustero  
y el déspota y el rufián  
no tienen perdón jamás.  
Porque el cielo es una jaula encristalada  
con aviso: NO TOCAR NI TRASTOCAR.  
Allí no es permitido cambiarse de camisa, de nombre,  
de milagro.

**Manuel Díaz Martínez**



[www.ciudadarte.com](http://www.ciudadarte.com)  
[informacion@ciudadarte.es](mailto:informacion@ciudadarte.es)

**9puertas**

[www.nuevepuertas.es](http://www.nuevepuertas.es)  
[contacto@nuevepuertas.es](mailto:contacto@nuevepuertas.es)

**9puertas**

## MARÍA LA PORDIOSERA

de «Vivir es eso» (1968)

Sea de día o de noche, en cualquier vuelta de esquina,  
María, la pordiosera, extiende su mano.  
Generalmente es odiada; no obstante, todos dejan caer  
monedas en su falda.  
María mendiga en forma imperiosa, pero sonrío siempre,  
ensayando corregir un pliegue de su manto.  
Algunos la compadecen.  
Su tragedia consiste en continuar pidiendo.

---

## ARTE RUPESTRE

de «El carro de los mortales» (1989)

La piedra es buen sitio para que el hombre viva.  
El cuerpo y los trabajos del hombre,  
en la piedra de la caverna hallaron  
perfil de eternidad.  
En la piedra no cesa de volar el dardo que él disparara  
ni se cansan sus piernas de cazador.  
Y hay que ver que no se alejan jamás de su apetito  
las bestias que lo tientan.

El hombre de las cavernas comprendió temprano  
que la muerte,  
de algún modo,  
en la piedra podría ser burlada,  
y halló,  
quién sabe cuándo, quién sabe cómo, quién sabe dónde,  
en qué hierba fétida o en la entraña de qué oruga,  
una tintura firme con que dejar sin muerte,  
trazados en la piedra,  
los gestos de su vida.

Así fue siglos atrás,  
Cuando la guerra se hacía cuerpo a cuerpo con el oso  
y el fuego era usado para alumbrar la cueva  
y ahuyentar el frío y la serpiente.  
Después ha sido bien distinto.  
Si sabremos que después sirvió la piedra  
para fijar el fin:  
ya trazaron los gestos de mi muerte  
en las quemadas piedras de Hiroshima.

## INMORTALES

de «Mientras traza su curva el pez de fuego»  
(1984)

Realmente somos fuertes:  
más duros que las piedras del río,  
que el acero de un cañón de costa,  
que el jiquí  
y el ácana  
y el júcaro negro.

No hay motor  
—turborreactor o Diesel—  
más potente que nosotros,  
ni laca ni fibra sintética  
más tenaces que nosotros.  
Conocemos  
el amor  
el odio,  
y muy especialmente  
la pasión y la esperanza:  
¿Cómo dudar que de las cosas de la Tierra  
somos  
la más fuerte?  
Hemos visto pasar a nuestro lado  
manadas de bestias colosales  
Que jamás volvieron,  
aún vemos la luz de estrellas que ya son fantasmas,  
continentes enteros se hundieron bajo nuestros pies  
para no regresar del fondo  
del océano,  
por encima de nuestras lívidas cabezas pasan  
especies de pájaros y aviones  
que no vuelven a pasar.  
pero nosotros,  
pobres criaturas sin garras ni conchas  
ni escamas ni púas ni alas,  
con ojos inferiores a los ojos del búho  
y piernas inferiores a las patas del ante  
y manos inferiores a las manitas del mono  
y oído inferior al del sinsonte  
y olfato inferior al del escualo  
y músculos más pobres, mucho más débiles  
que los elásticos anillos de la boa...  
Pero nosotros,  
los más frágiles  
los menos protegidos,  
asmáticos,  
artríticos,  
diabéticos,  
miopes,  
Hemos sobrevivido a todas las catástrofes,  
a todas las iniquidades,  
a nosotros mismos.

## TANGO CAFÉ VERSALLES

de «Vivir es eso» (1968)

Era un ciego que tocaba mal el piano  
todas las noches, y allí estaba  
bajo la luz pálida de la piedad,  
sonriendo lindamente y como queriendo  
hablar a la muchacha que de vez en cuando,  
digo que de vez en cuando sonreía  
a la muchacha gorda que a veces cantaba,  
y ella quería decirle algo.

Así todos los tangos, triste  
era el que cantaba el ciego, y sus cortos  
dedos apoyaba sobre la dentadura,  
que era la del piano en la sombra,  
fijo a la sombra más lejana del café  
en que la muchacha tarareaba por lo bajo,  
encharcada en su vestido verde  
—abiertos en el piano sus ojos de vaca—.

Y no fue a morir precisamente aquella angustia  
del ciego con el tango en el café,  
sino su mano débil llena de miedo, muerta  
de miedo buscando la mano de la muchacha gorda,  
que lo miró parada en seco, redonda, muda,  
sorda, oso panda, ojos de vaca, y que atinó  
a decirle sólo buenas noches entre una lágrima  
y otra, entre una lágrima y otra.

---

Actividades

ciudadarte

Charlas literarias

9puertas